





**C**omo siempre, el desafío de comprender a Kawabata. Son tan "japonescos" los relatos de *La bailarina de Izu* (Emecé, 2006, 219 páginas), que me resultan herméticos. Inferiores a lo ya publicado en *Historias en la palma de la mano*, que respaldan de humor, misterio y ironía. Los de este libro son desconcertantes. Y al no poder entenderlos ni sentirlos, uno... En cambio, los textos autobiográficos con que comienza, suscitan el consustancial interés humano por conocer a otro ser humano.

Su secuencia en el libro, ¿está determinada por Kawabata? Tal como están, ¿qué logran? Imposible seguir, desde los cuarenta años en adelante, la evolución del Kawabata allí autocrystalizado. Damos primero la superación de una infancia, después el origen de ésta. Acaso un orden "occidental", que ofrece efecto antes que causa, para que abundemos en por qué motivos un joven padece de "una sofocante melancolía".

De modo que debemos empezar leyendo "La bailarina de Izu", un relato cuya terapia erótica corresponde a una fase anterior en la maduración del joven, cuando a los veinte años viaja buscando enderezar su decaída personalidad. El triunfo de haber podido enamorarse y la supera-

# Kawabata ante Kawabata

*Acaso un orden "occidental", que ofrece efecto antes que causa, es el elegido en "La bailarina de Izu" para que el lector ahonde en por qué motivos un joven japonés, el mismo Kawabata, padece de "una sofocante melancolía".*

LUIS VARGAS RAMÍREZ

ción de ese enumeramiento imposible hasta una rifa de doce años y de clase social más baja, es explicado a la inversa, por la creciente desolación de los textos que lo siguen, pero que, en su acción misma, le preceden: el escrito, puro y minimalista "Diario de mi decimosexto año" (que debiera empujar el libro, así como abre toda la obra de Kawabata que la considera "la obra escrita más vieja que he publicado"), "Acaso", "Deserto en invierno" y "Recollections de cenizas".

En "Diario de mi decimosexto año", un muchacho de

14 años vive junto a un anciano abuelo. Nadie más. Debe ayudarlo a orinar, darle de comer y beber. Vuélto de la escuela, ser su samaritano. Soportarlo. Sentir que allí le demuestra gratitud. Y uno se pregunta: ¿cómo puede componer un hermoso muchacho de catorce años, de las dolencias físicas y psíquicas de un viejo de setenta y cinco, sordociego y sordo? Acaso para defendirse de él, para poder sobrevivir, apresta cien páginas donde le escribió un diario de vida. O sea, de muerte. Kawabata es ese muchacho. Nos cuenta que en 1925 publicó lo escrito desde el 4 al 16 de mayo de 1914 (el abuelo murió ocho días después).

Apresó notas adolescentes. Y en otra edición, de 1949, nos expresa su puesto ante cuánto ya no recuerda de esos penosos días. El olvido, tema central de esas páginas, le parece un misterio y una bendición. Conmueven esos recursos de defensa emocional. Escribió es el más eficaz. El muchacho era un cronista deliberado, aunque un tonto, que estaba sin saberlo haciendo literatura. Volviendo literatura a su abuelo. Y a sí mismo en el proceso de volverlo. Yo diría, maquináticamente, que el abuelo moría para que él lo escribiera, transmitiendo la



# Kawabata ante Kawabata [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Kawabata ante Kawabata [artículo] Luis Vargas Saavedra.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile